

EL AMOR CONYUGAL

IGNACIO CERVANTES LAFARGA

El amor conyugal, descrito en palabras del Papa Paulo VI, es un amor plenamente humano, sensible y espiritual al mismo tiempo; un amor total, fiel y exclusivo hasta la muerte y, además, un amor fecundo, que no se agota en la comunión de los esposos, sino que está destinado a prolongarse en el ejercicio de la paternidad.

Así lo menciona el Papa en su encíclica “*Humanae Vitae*”: “*Es, ante todo, un amor plenamente humano, es decir, sensible y espiritual al mismo tiempo. No es por tanto, una simple efusión del instinto y del sentimiento, sino que es también, y principalmente un acto de voluntad libre, destinado a mantenerse y crecer mediante las alegrías y los dolores de la vida cotidiana, de forma que los esposos se conviertan en un solo corazón y en una sola alma y juntos alcancen su perfección humana.*”

Es un amor total, esto es una forma singular de amistad personal, con lo cual los esposos comparten generosamente todo, sin reservas indebidas ó cálculos egoístas. Quien ama de verdad a su propio consorte, no lo ama sólo por lo que de él recibe, sino por si mismo gozoso de poder enriquecerlo con el don de sí.

Es un amor fiel y exclusivo hasta la muerte. Así lo conciben el esposo y la esposa el día en que asumen libremente y con plena conciencia el empeño del vínculo matrimonial. Fidelidad que a veces puede resultar difícil, pero que siempre es posible, noble y meritoria; nadie puede negarlo. El ejemplo de numerosos esposos a través de los siglos, demuestra que la fidelidad no solo es connatural al matrimonio, sino también manantial de felicidad profunda y duradera.

VII CONVENCION NACIONAL

MAYO 27 AL 29 DE 2016

LAR

Es, por fin, un amor fecundo, que no se agota en la comunión entre los esposos, sino que está destinado a prolongarse suscitando nuevas vidas".

Suena bien, pero, justamente como lo plantea el Papa, la vida cotidiana, si no se cuida constantemente puede mermar la riqueza de la relación conyugal, por eso hoy es necesario tener muy claro todo aquello que se pone en juego dentro del matrimonio.

Como el matrimonio está formado por dos personas, hombre y mujer, y cada uno de nosotros tenemos características de personas, es decir un cuerpo, un alma y una afectividad determinada, pues la relación entre los esposos se da en éstos ámbitos, el amor, que es esencial dentro del matrimonio incide en nuestra parte física, emocional y espiritual, por lo que analizaremos el amor en cada una de sus componentes:

Amor físico

Se refiere a todo aquello relacionado con los actos previstos por Dios para la procreación humana. Son manifestaciones propias de una tendencia instintiva, que conlleva a un atractivo físico lleno de muestras de afecto y de caricias y que ordinariamente termina en la unión de los cuerpos.

El amor en su expresión sexual es una realidad duradera precisamente porque no tiene reserva alguna en la entrega recíproca de dos personas que desean pertenecer la una a la otra completamente, en un amor que se prolongue toda la vida y que comparta la misma vida, por esto, solamente en el matrimonio, encuentra el sexo su verdadero significado de sexualidad humana y su papel en la integración de dos seres humanos con un compromiso matrimonial de permanencia y vida común.

VII CONVENCION NACIONAL

MAYO 27 AL 29 DE 2016

LAR

Vale la pena mencionar también como punto de partida las cuestiones de higiene personal y de atención al arreglo personal en ambos. ¿A quien no le gusta un esposo limpio, pulcro, y aunque sencillo, vestido con buen gusto?, ¿A quien no le gusta una esposa, de igual forma, limpia, guapa, atractiva?

Amor emocional

La convivencia de los esposos esta basada normalmente en una comunidad afectiva con detalles amables que hacen del hogar un sitio de paz duradera, de felicidad y de alegría.

El corazón humano necesita el testimonio del afecto; ansía, sentirse querido, estimado. Si los esposos logran tratarse de manera que brote entre ellos una satisfacción, conseguirán un ambiente tal que los hará ciertamente dichosos.

Pero es necesario saber querer, saber expresar el amor. Una caricia, un regalo, una llamada telefónica oportuna; una palabra de estímulo, de disculpa, de perdón; la fecha de cumpleaños, o de aniversario de boda; cualquier atención amable con la familia del cónyuge; y otras manifestaciones pequeñas, sin importancia, en si mismas, pero llenas de cordialidad, son formas apropiadas para profundizar en ese amor y esa unidad de tanta trascendencia en la vida diaria de los enamorados. *No me trata como cuando éramos novios*, es siempre la impresión cuando faltan los detalles tiernos.

Un aspecto se puede destacar, la delicadeza en el trato. No pocos esposos afirman que su felicidad matrimonial radica precisamente en ese punto. Delicadeza es un hondo respeto, casi veneración que debe mostrarse a cada instante; es esmero, es cuidado, es cortesía sin servilismo; una atención diligente en las relaciones mutuas. Es penetración del espíritu, sensibilidad, confianza y sencillez; animo de servicio, sin oficiosidad; pudor y modestia, sin mojigatería... en una palabra: la delicadeza en el trato mutuo supone atención, miramiento, finura en obras y en palabras.

VII CONVENCION NACIONAL

MAYO 27 AL 29 DE 2016

LAR

- Saber escuchar con atención e interés.
- Sonreír en ocasiones difíciles.
- No darse por enterado ante una situación o hecho que pueda producir confusión.
- Alabar a tiempo un vestido nuevo, una buena comida, o una ocurrencia acertada e ingeniosa.
- Respetar las opiniones.
- Evitar las indirectas.
- No elevar la voz destempladamente.
- Evitar toda grosería en las expresiones.
- Respetar el pudor del cónyuge, especialmente el de la mujer.
- No omitir pequeñas atenciones que agradan.
- Prodigar caricias y ternuras oportunas.
- Saber cuando se debe de callar, o cuando el silencio puede parecer antipático.

Y tantas cosas más a vivir o a evitar. Se trataría entonces de no ser brutos, de limar asperezas y faltas de educación; no hacer recriminaciones humillantes; ser benévolos; eludir cualquier palabra ofensiva; escuchar con atención y no como distraído por otras cosas, vencer el mal genio, o superar el mal humor pasajero.

Todo esto exige generosidad, entrega y sencillez; requiere humildad y espíritu de sacrificio, pero conduce a la felicidad, a la paz y a la alegría. Y sobretodo a algo aun más importante y definitivo: la santidad. Los esposos deben tener presente en todo momento que su matrimonio- como lo hemos dicho antes y seguiremos repitiéndolo – es un camino hacia la santidad y la plenitud de la vida cristiana. Para ellos debe de ser realidad esa llamada: *sed perfectos*, que Dios hace a quienes han recibido el bautismo.

VII CONVENCION NACIONAL

MAYO 27 AL 29 DE 2016

LAR

Amor espiritual

Es la dimensión que lleva a la comprensión mutua, a la integración de la inteligencia y voluntad en la unidad de ideas, la aceptación de los mismos principios que han de guiar sus vidas, la consecución armonizada de idénticos fines.

Cada uno de los esposos debe esforzarse por dar acogida a los ideales del otro, para formar con ellos un tesoro común... A veces, no será fácil esa armonía, pero es posible lograr al menos un respeto y una aceptación comprensiva de lo que se sienten incapaces de compartir.

Para ello, los esposos se conocen bien, saben los propios defectos y virtudes y deben aceptarse mutuamente. No será de buena ley imponer un modo de pensar, unas costumbres, unos criterios, unos gustos. La unidad espiritual podrá tener muchos matices: a veces será comprensión, penetrar en el mundo del cónyuge para verle por dentro y no limitarse a juzgarle por fuera.

Otras veces será decir positivamente las cosas, tener paciencia, pensar que en muy pocas oportunidades se tiene “toda la razón”, saber rectificar, y si no se hizo a tiempo, de todos modos rectificar mas adelante; no tomarse demasiado en serio a si mismo; no discutir por tonterías, respetar la libertad en lo opinable, no rivalizar por gustos, no intentar imponer machaconamente los puntos de vista personales.

El compartir la misma vida, la misma casa, la misma cama, permite captar como con lupa las cosas más insignificantes, agranda las divergencias. Pensemos en que sucede cuando uno es desordenado y el otro considera el orden como la virtud esencial. Cuando ella prefiere un tipo de comida, de muebles, de ambientes que el detesta; cuando uno es lector infatigable hasta altas horas de la noche y el otro madrugador; apasionado uno en sus relaciones conyugales ante el otro calmado y casi frío.

VII CONVENCION NACIONAL

MAYO 27 AL 29 DE 2016

LAR

A esto se añade la notable diferencia psicológica entre el carácter masculino y femenino; ni mejor ni peor el uno del otro: sencillamente dispares la esposa expresara en mil formas la alegría ante una noticia grata, mientras que el marido apenas esbozara una sonrisa. Un problema casero puede llenar a la mujer de sombras y amarguras mientras que el lo considerará una simple bobería se suele decir que el hombre es cerebral y que sus raciocinios son mas lógicos: busca preferentemente las esencia de las cosas, descuidando los detalles, en cambio la lógica de la mujer parece mas regida por los sentimientos, lo sensible, lo concreto y existencial: le afectan en mayor grado las variaciones de carácter y las emociones momentáneas.

Todas estas diferencias y muchas más son las causantes de muchos conflictos cuando no se aprecian y se valoran objetiva y serenamente. Pero bien utilizadas son la clave de la felicidad, y del complemento perfecto del hombre y la mujer. Dios, al crear ambos sexos distintos quiere su integración en la totalidad de amor del matrimonio: hace que brote de la unión un solo ser completo, dotado de las perfecciones de ambos. Cuando esto se consigue, cuando se logra la unidad espiritual, no hay fuerza negativa que pueda destruir la unidad de los esposos.

Nota elaborada en base al libro "Amor y Matrimonio" de Eugenio Fenoy y Javier Abad, para efectos de enseñanza.